

MANILA ALEGRE

DIRECTOR P. GROIZÁRD



SUMARIO:

TEXTOS: MANILILLA, por P. Groizárd;—TU SONRISA (poesía) por C. Peñaranda;—D. TIMOTEO, por J. Polanco;—LUJO FILIPINO, por el Doctor Charla;—ASTRONOMÍA, por Ese;—MÁS CONVERSACIÓN, por Modesto;—POT-POURRI;—ANUNCIOS.

MANILILLA

Don Torcuato estuvo á punto de desmayarse.

Él, que como el que más, se entusiasma con las nacionales glorias, había hecho suya la que Arolas y la gente de su mando han conseguido últimamente, colocando sobre las ruinas de las enemigas cottas el pendón de Castilla.

—¿Has visto, mujer, lo que hemos hecho en Tapul?— preguntaba á su esposa.—Buena zurra,—añadía—hemos dado á esos moritos. De hoy en adelante nos tendrán más respeto y si no... les enseñaremos cuantas son tres y dos.

Y el buen hombre al decir esto gozaba como si sobre él cayese directamente la recompensa del glorioso hecho de armas.

Pero don Torcuato, no se mueve de su casa más que para ir al café ó donde pueda *entretener* el tiempo con diversiones más ó menos *montaraces*.

Es verdad que tanto en su casa, ante su mujer y demás *súbditos* como en el café, don Torcuato es de los que arreglan la nación, de los que se atreven á Bismark y de los que adivinan los planes diplomáticos de Gortschakoff.

Cuando don Torcuato se enteró de lo de Tapul, hizo tales demostraciones de alegría que sus amigos se alarmaron

—¡Que cuelquen los balcones y que pongan luces!— mandó con voz enérgica. Y el infeliz no descansó hasta que forraron el frente de su vivienda con sayas de su Ticay, ni durmió tranquilo hasta no haberse cerciorado de que en las ventanas había dos vasos de luz.

—¿Cuándo llega?—preguntaba á todo el que le salía al paso, aludiendo al invicto gobernador de Joló.

—Cuando el *Luzón*.

Sabedor de que para anunciar la llegada de este barco, dispararían cohetes, previno á su Ticay:

—En el momento que sientas tiros ó cohetes, avísame, que tengo que echarme á la calle.

La mujer, justamente alarmada con esas palabras, no hacía más que mirar al cielo esperando la señal.

—¡Torcuato! ¡Torcuato!—chilló ayer mañana—levántate, que ha sonado un tiro.

Y el pobre se levantó, se vistió de limpio y marchó corriendo á un pantalán en busca de nuevas.

—¿Ha llegado el *Luzón*?

—Sí, dentro de poco entrará en el río.

Don Torcuato se llevó dos horas de plantón, y cuando se convenció de que el héroe no llegaba, tornose á su casa, cabizbajo y mustio, como empleado á quien acaban de dar la cesantía.

No obstante lo sucedido, jura que irá á esperar á Arolas cuando se anuncie su llegada, porque «palizas como la de Tapul—son sus palabras—no se las damos á los moros todos los días.»

Como don Torcuato hay muchos en Manila que desde

el café ó desde su casa, celebran en los triunfos del que se está rompiendo la crisma por sitios espuestos, sus propios triunfos.

Dícese que dentro de unos días se verificará un gran baile en una casa, en *otra*, mejor dicho, cuyos dueños tienen dadas muchas pruebas de esplendidez y amabilidad.

Si, como creo, es cierto, la juventud de Manila aprovechará esta ocasión para demostrar que aún no se le ha olvidado bailar.

Porque ¡cuidado si hace tiempo que no se baila en este país, donde hace poco había una fiesta cada día!

—¿A qué achaca usted este retraimiento?

—A que hay muchas bodas, y naturalmente...

—Pues yo creo lo contrario. Hay pocas bodas y naturalmente...

P. GROIZÁRD.



TU SONRISA

Á MÍ SIMPÁTICA Y BELLA AMIGA, LA SEÑORITA DOÑA PATRIA TIÓ.

Si á cantar fuera resuelto
tu belleza soberana,
ó tu talle, tan esbelto
como el tronco airoso y suelto
de palmera americana;

ó tus ojos, donde Dios
tal encanto poner quiso
que imitan, de hechizo en pos
por ser tan bellos y dos.
las puertas del Paraíso;

si quisiera enumerar
tus gracias, pueril anhelo,
difícil como contar
las estrellas de ese cielo,
las arenas de ese mar.

Si te evocase una á una
dobles páginas de historia
de quien para tu fortuna,
sembró al borde de tu cuna
los laureles de la gloria.

olvidara otra excelencia
que tu alma virgen resume,
y es, en tu frente, inocencia;
en tus ojos, transparencia,
y en tu sonrisa, perfume.

¡Tu sonrisa! Es el fulgor
del alma, que al labio asoma,
y ocurre, al ver su esplendor,
cuán bella será esa flor
cuando esparce tanto aroma.

No es tu sonrisa inocente
de bondad y ensueños llena,
ese velo sonriente
de un pecho á todo inclemente,
de un alma al amor ajena;

no es arma de hipocresía
que ardid del sexo denuncia;
ni sonrisa de ironía,
ni esa, más triste, que anuncia
una razón seca y fría;

no es iris que sobreviene
y no se sabe quizá
qué anuncia ni qué previene,
si es turbonada que viene,
si es cerrazón que se va;

no es la que, venciendo el ducto
entre lágrimas se ostenta
oásis de amargo consuelo,
cual jirón azul del cielo
entre nubes de tormenta;

es sonrisa peregrina
que en luz de ilusiones fraguas;
la que en besos se reclina,
y la de Venus divina
cuando surgió de las aguas.

Sonrisa que cuando invoca
del poeta la alta idea,
endulza el verso que evoca,
porque parece tu boca
un panal de miel hiblea.

Sonrisa en dichas no escasa,
de una ideal hermosura,
no baldad que el tiempo arrasa;
porque ésta es incierta, y pasa,
aquella es más noble, y dura.

Sonrisa franca y notoria
que despierta gozo, anhelo....
y es á un tiempo á la memoria,
el recuerdo de una gloria
y la promesa de un cielo.

CÁRLOS PEÑARANDA.



DON TIMOTEO

Don Timoteo es un modesto empleado de la *clase de quintos*, que presta, ó prestaba mejor dicho, allá en la villa del oso con ó sin madroño, sus modestos servicios

detrás de una también modesta mesa, en la Dirección general de....

Después de importunar un día y otro al diputado por su pueblo, sufriendo resignado, desazones diarias y diarios desaires, consiguió al fin la consabida credencial, por virtud de la cual se le aseguraba, para su existencia, salvo algún que otro descuento más ó ménos oficial, la cantidad de seis mil reales anuales.

No fué ciertamente muy dispendiosa la Administración con el bueno de D. Timoteo; pero lo que éste decía:

—Con 6000 reales y alguna economía nadie se muere de hambre.

Y al día siguiente, muy ufano, con lo mejorcito de la ropa que conservaba en el fondo de su baul, que no era por cierto ni muy nueva ni muy vistosa, hizo su presentación al jefe de la oficina.

Cinco minutos después entraba en el pleno ejercicio de sus funciones.

A los dos meses era ya un funcionario celoso y entendido; á los cuatro consultaban con él hasta los jefes de negociado la resolución de ciertos y determinados expedientes y poco más tarde era, por decirlo así, el alma de la Dirección y la persona de confianza del Director.

Y no hay para qué decir si D. Timoteo se esforzaba en conservar esta confianza.

¡Como que en ella fundaba todas sus esperanzas de medro personal!

Tentado un día por la codicia, ó instigado, mejor dicho, incesantemente por su mujer, atreviose á formular ante su jefe, en respetuosísima carta, deseos de que se le ascendiera.

Llamóle el Director á su despacho y entre indignado y complaciente le espetó el siguiente discurso:

—Usted, D. Timoteo, desconoce seguramente las exigencias que me abruma y que sólo á costa de una batalla diana con el ministro he podido sostenerle en su puesto: además la única plaza que hay vacante es de oficial 4.º y V, no lleva aun los dos años reglamentarios de servicios.

—Perdone V. Sr. Director, se atrevió á murmurar el misero de D. Timoteo,—tengo 57 años de edad y 15 de servicios interrumpidos por otras tantas cesantías.....

Y no pudo continuar porque el timbre del Ministro llamaba con imperio al Director general.

Había recibido aquel una carta de la Duquesa de X concebida en estos términos:

«Mi querido C.: usted sabe que mi hijo Pepe es una *ca-beza ligera* y como no quiere estudiar y con la holganza podía adquirir mayores vicios deseo que usted lo coloque á su lado. Esta noche en el teatro Real espero la credencial»

¡Pobre D. Timoteo! Ni sus dilatados años de servicio, ni sus aun más dilatadas necesidades fueron bastantes á evitarle la cesantía.

Y vuelta á empezar la larga peregrinación de súplicas, cartas, recomendaciones, antepasadas etc. etc. hasta que por fin consiguió su nombramiento de oficial 5.º para Filipinas.

El pobre D. Timoteo echóse á buscar por todas las calles de Madrid un usurero que le prestara el dinero necesario para el pasaje de su mujer y cinco hijos.

Todo fué en vano, como inútiles fueron también las recomendaciones que se proporcionó para efectuar el viaje de *valdivia*, quo decía su señora.

Lo más que pudo conseguir fué billetes de emigrantes para sí y los suyos.

En estas condiciones llegó á Manila y con él la noticia de la rebaja de sueldos á los empleados.

Con lágrimas en los ojos se condeñaba ante nosotros de su aciaga suerte.

—¡Si es cierto que me disminuyen el sueldo, decía, debían disminuirme también la familia, porque si no... ni para morisqueta!

J. POLANCO.



LUJO FILIPINO

Entre los muchos disparates que se dicen por allá, por España, cuando un *castila* vuelve á la patria con ocasión de estas costumbres filipinas, hay algunos que si bien es cierto huelgan por lo exactos, no carecen de gracia y *esprit*.

—¿Qué comías en Manila, papá?—pregunta una niña melindrosa, hija de un empleado recién restituido al hogar.

—Zacate, hija mía,—contesta por ilustrar á su hija.

La niña se queda pensativa y mirando al autor de sus días entre risueña y desconfiada, le vuelve á preguntar:

—Y ¿qué es zacate?

—Pues, zacate, traducido del *tagalo* significa «chuleta rebosada»; pero sin traducir es uno de los vegetales más sabrosos de por aquellas tierras. Allí, no son muchos los que lo comen; ¡pero hay tantos que merecerían comerlo!

Y el papá se infla con aire filológico y deja escapar por sus labios una sonrisa entre burlona y ridícula.

—¡Oh, qué país, qué país!—dice luego, dirigiendo á su alrededor una mirada de soberano orgullo.

—Hay mucho lujo, ¿verdad?—le interroga su señora esposa sin atreverse á tirar por corto y derecho.

—Mucho; una barbaridad de lujo.

—Y muy buenos mantones, ¿eh?—observa su cuñada, jamaña en vísperas de casorio.

—Buenos, muy buenos, magníficos mantones. Eso sí que es verdad.

—Y muchos brillantes y perlas...

—¡Ah, ya lo creo, sí; lo que es á perlas y á brillantes no hay quien gane á Filipinas.

—Y el dinero, rodará, por supuesto,—exclama un tío del empleado, hombre avaricioso.

—Sí, el dinero, anda por allí muy abundante, en el Banco sobre todo; y rueda, es claro, como el de aquí, porque es redondo; pero rueda muchísimo por las manos de la gente rica, eso sí.

Y toda la familia en llegando á este punto por demás escabroso, guarda profundo silencio por algunos minutos, hasta que el empleado, volviendo á su color natural, y libre de cierto embarazo, exclama con retintín:

—Telesfora, tráeme la caja de tabacos.

Telesfora, sirvienta muy honrada, aunque algo torpe, se vuelve tarumba de tanto buscar los tabacos en el baulmundo del señorito; y por fin concluye por llevarle un pequeño cofre muy elegante, ante cuya vista, todos prorrumpan en esta exclamación unánime;

—¡Esas son las alhajas!

Y se algolpan alrededor del empleado, que con mano

LOS FUNCIONARIOS PÚBLICOS

AYER



Antiguamente eran dulces
todas las aguas del mar.

HOY



Si nos rebajan los sueldos
morisqueta y tinapá.

temblorosa coje el cofre en la mano, le abre y comienza á sacar papelitos con muchísimo cuidado y los vá repartiéndolo entre todos, mientras murmura con acento entristecido:

—Ese, ese es el lujode Filipinas y *en esto es en lo que para*

 ¡Horror! Eran papeletas de empeño.

DOCTOR CHARLA

ASTRONOMÍA

La gente me cansa
 me aburre y me quema
 con tanta pregunta,
 con tanta indirecta.

Todos han notado
 que á las cinco y media
 (ya el calor sofoque,
 ya truene ó ya llueva,
 ya á pie ó en carruaje)
 voy á la Luneta.

—¿Cómo usted,—me dicen—
 viene aquí, y se deja
 tantas atenciones
 como á usted le asedian?

—Un chico tan serio,
 tan formal como era!...

—Antes trabajaba
 noche, tarde y siesta...
 ¿porqué en su caracter
 tal cambio se opera?

Antes no decía
 dos frases y media

y ahora charla y charla
 más que un sacamuelas,
 ¿porqué tal mudanza?
 ¡hable, con franqueza!

Y yo que soy hombre
 de mucha paciencia,
 que todo lo aguanto
 según de quien venga,
 les contesto á todos
 sean los que fueran:

—Quiero ser astrónomo,
 cultivo esa ciencia,
 y es mi observatorio
 toda la Luneta.

Y por eso acudo
 á las cinco y media,
 ya el calor sofoque
 ya truene ó ya llueva.

—¿Y ¿qué ha descubierto?

—¡Ay! sólo una *estrella*
 que con sus encantos
 me alumbra... y me quema.

ESE.



MÁS CONVERSACIÓN

HONG-KONG

No estuve sólo en China, querido lector: fui también á Hong-kong (esto se pronuncia Jóncong, muy larga la primera *o*, porque si nó, no tiene gracia la cosa).

Hong-kong es muy bonito: sobre todo muy divertido.

A la entrada del puerto, antes de fondear, el aspecto de la población es el mismo que el que presentan á los muchachos regocijados esos *nacimientos* que algunas familias ponen por pascuas de Navidad.

Hong-kong es una roca estéril, pero los ingleses han dicho: ¡no importa!; el chino y el macao han sudado, pero Hong-kong, á pesar de su esterilidad, tiene hoy vegetación

Hace cuarenta años, dicen que este islote era una *guarda* de piratas; hoy es una ciudad europea habitada por chinos con coleta y sin ella.

Es el país de los hoteles, de los barquitos de vapor, de los grandes diques, (*docks*, como los llaman ellos,) de las calesitas tiradas por individuos de la raza humana, y todo esto por acciones. Allí no hay más que acción.

Un poeta, un músico, un pintor, un alma de artista, en fin, se moriría en medio de aquella vida tan práctica; porque, eso sí, la vida allí es muy *práctica*. Figúrate, lector, que mientras un soldado inglés hace la guardia de centinela en cualquier cuartel, hay por detrás un pacientísimo chino que por unas cuantas chapecas se está dale que le das con el bramante de un pancás para que el

guerrero se refresque. ¡En seguida conseguimos que un criado indio haga una cosa así!

Está visto que nosotros no somos tan *prácticos* como los ingleses.

Y no creas, querido lector, que nada de esto que te he dicho se haga por violencia ó por rigor. En Hong-kong todo el mundo es libre.

Por ejemplo: el chino, el macao, el portugués, son libres: el gobierno reconoce todos sus derechos individuales y los respeta; pero á lo mejor el portugués, el macao, ó el chino, son pobres.. y ya tienes aquí explicada toda la violencia de la necesidad: ó trabajan como los ingleses quieren, y donde quieren, ó se mueren de hambre con la mayor libertad, por supuesto.

Por eso Hong-kong tiene edificios buenos, calles bien conservadas, paseos hermosos, entapizados artificialmente de verde y fresco musgo, y un jardín botánico, que supone paciencia inaudita en quien eligió sus plantas, y un trabajo de gigantes en quienes las han tenido que traer de tan lejos.

Por eso en Cowlong, antes territorio chino, tiene unos diques magníficos, los mejores tal vez de todos los que pueda haber en las colonias y en los cuales, ¡vaya! hasta se hacen barcos de guerra.

Como todo es libre en Hong-kong, la moral es libre también y en cuanto á Religión allí hay templos de todas clases y creencias.

El colmo del placer en aquel país, es el paseo; allí todo el mundo pasea, y las caminatas son cuesta arriba ó cuesta abajo, de dos ó tres leguas diarias; así se comprende que coman tanto y tantas veces al cabo del día.

¡Ah! con perdón de los ingleses: en Hong-kong no se come, ni se almuerza, ni se cena; se *tiffina*, y otros terminachos más, que ahora no recuerdo porque soy muy torpe para esto de lenguas y las de Hong-kong cuestan caras.

Por lo demás se come bien: mucha sustancia asimilable, y mucho estimulante.

Yo te aconsejo, lector, que te des una vueltecita por allí: llévate algunas *patacas* en los bolsillos, y aprende á decir ¡*jamest! uán tu tri, etc, etc, dol lars, tenquiu* y alguna que otra palabra más, que siempre te será útil, aunque no sea más que para entrar en los bazares y tiendas de chinos.

Y procura escoger buena época para ir: no vayas, por ejemplo, cuando haga frío, porque te hielas, y esto no es *práctico*; ni vayas tampoco cuando haga calor, porque tendrías que subirte al pico Victoria para poder vivir, y esto no es *negocio*, mientras no seas chino, inglés ó águila.

Ya ves, querido lector, que te aprecia mucho tu siempre,

MODESTO.



POT-POURRI

A *La Opinión* no le tachó nada el día de San Antonio el Sr. Censor de imprenta.

¡Eh, amigo Santisteban!

No olvide usted que el 13 no se publicó el MANILA.

Y que todos los santos tienen octava.

El *Diario* y *El Comercio* se han asociado para eso de los telegramas.

¡Verán Vdes. qué racha de asociaciones vá á venir!

¡Y luego dirán que no hay opinión en Filipinas!
¡Dichos!

*
* *

Según un telegrama muy formal,
las cosas en España van tal cual
pero en cambio se dice con calor
que por aquí las cosas van peor.

Hay muchas ocasiones
en que el mundo se dá de bofetones.

*
* *

La noticia de la rebaja de sueldos, dada así, de sopetón,
trae profundamente disgustados á los señores oficiales quintos.
¡Si Diós hiciera un milagro y se volvieran *cuartos!*

*
* *

En Bulacán, dice el Diario, hace un calor atroz.
Esa noticia debe ser muy consoladora para los lectores del
Diario en la Siberia.
Porque para nosotros...

*
* *

Nuestro querido colega, *La Opinión* ha abierto en sus co-
lumnas una suscripción para regalar una espada de honor
al bizarro coronel Arolas.

En un momento, como era de esperar, se reunió un mon-
tón de duros tan grande como una casa.

¡Ole, la gente *barbiana!*

El MANILA ALEGRE, en su modesta posición, contribuirá
también con lo que pueda. (Y eso que algunos suscritores de
provincias tienen el mal gusto de convertirle en su *inglés*)

*
* *

El Comercio y el *Diario* están unidos.
Pero unidos por el cable.
Es decir, por el metal.
El día menos pensando, recibe la prensa un aviso de
Telégrafos, concebido poco más ó menos en estos términos:
«Línea San Gabriel á Beaterio interrumpida á consecuen-
cia *temporal.*»

Un colega ha oído decir que se va á construir una nueva
plaza de toros, por acciones.

Si, por acciones.

¡Cualquiera encuentra hoy un par de primos!

Aquí no se hace nada en compañía.

¡Ah!... Como no sea recibir telegramas del extranjero.

*
* *

He aquí una definición de *mabuti*, debida á un periódico
de Madrid, con ocasión de describir los trajes de los fili-
pinos que han ido á la Exposición,

«*Salacot*, especie de sombrero que afecta la forma de una
cazuela»

¿Lo dirá porque allí con la cazuela, y aquí con el *salacot*
se calientan los sesos?

Los del definidor deben haber quedado hechos agua con
definición tan de cocina.

*
* *

Van á hacer vestidos nuevos á los picadores.

Aunque les supriman las *monas*, no importa nada.

Ellos cuidado.

*
* *

Un colega ha oído que *parece* que para los primeros días
del próximo mes se instalará el alumbrado eléctrico para el
puerto interior.

¿Con que... parece?

Nada, que nos quedamos á oscuras.

*
* *

El tranvía entrando en caja.

¡Ojalá pueda decir esto pronto la sociedad, aunque sea re-
firiéndose á los mejicanos!

*
* *

LOS CATALANES

ESCOLTA, 9

Imp. de Sta. Cruz, Carriedo, 20.

ANUNCIOS

LA FOTOGRAFIA

DE
RODOLFO MEYER

Ofrece á sus parroquianos y
al público en general su taller
con precios muy reducidos.

Tambien hay un buen surtido
en retratos, paisajes y tipos del
país.

GRAN BAZAR

DE ROPA HECHA Y SASTRERIA
DE LORENZO GIBERT

27—Escolta—27

SOMBRERERÍA ESPAÑOLA

Escolta, 6, (esquina al Puente de España).

Confección especial de toda clase de sombreros con arreglo á los últimos figurines
Efectos militares para los diferentes Cuerpos del Ejército y Armada; Calzado de las
mejores fábricas de Europa.

Composturas y arreglos de Sombreros, con la mayor prontitud y esmera.

LA INDUSTRIAL

18—Escolta—18

Gran surtido de cubiertos de metal
blanco legítimos y garantizados, con cu-
chillos de una sola pieza.

Anteojos y quevedos de cristal de roca
blanco y de color.

Quinqués de níquel para aceite, de una y
dos luces, á propósito para buques y oficinas.
Surtido general de bisutería fina.

Precios sin competencia

DOCTOR VERDEJO

Especialista en enfermedades de Niños.

S. Nicolas 17, esquina á Elcano
BINONDO.

Singer, máquinas para coser

ESCOLTA 9

MANILA ALEGRE

Semanario festivo ilustrado.
Se publica cuatro veces al mes.

Medio peso:

Carriedo, 20, principal

ANUNCIOS DE MODA



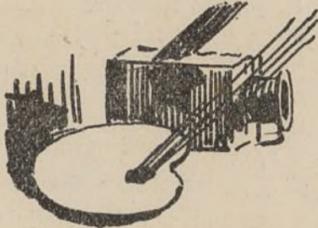
Este es un caballero particular fumador incansable de *La Insular*.



En *La confitería española*, además de vender exquisitos dulces, hacen sabrosos buñuelos. ¿Cómo, cielos, no se arruina si hay un competidor en cada esquina?



Este bebedor confiesa (tras de haber probado todas) que en la capital no hay sodas como en la *Botica Inglesa*.



¡Cual los marfiletipos de *Pertierra* no los hay en la tierra!



Buscando unas buenas botas he estado en Londres tres veces, y he visto que las mejores están en casa de *SECKER*.



Piropos de moda:
—Bendito sea Dios que te hizo esas orejas, y bendito sea *Ullmann* que te hizo esos pendientes de brillantes.



El que no encuentre guarniciones á su gusto en *El Arnés*, merece comprárselas en cualquier parte.



¡Restaurant de París!..
¡Tú eres una delicia del país!



¿Quién de vosotros se atreve cualquiera cosa á comprar sin antes ir á mirar lo que hay en la *Escolta*, 9?
¡Nadie!.. ¡Si aquello es la mar!



Fuma de *La Constancia* en Manila la gente de importancia. (Yo los fumo también y me sienta muy bien, pero muy bien)



¿Ustedes han probado la cerveza de *La Puerta del Sol*? Pues es tan buena y barata como los juguetes. Con decir esto, basta.



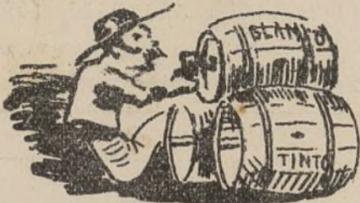
El nuevo dentista *Martell* extrae muelas con todos los adelantos modernos. ¿No han visitado todavía su gabinete?...



¡Tanta *chistera* y tanto pisto, y luego no lleva una alhaja de *La Estrella del Nortel*!
¡Cualquiera cosa!



—¿Probó usted este vino?
—No
—Pues pruébelo pronto usted...
¡Si es de esos tan ricos de *MOMPÓ*.



Si me encerráran un mes en la bodega de *Los Andaluces*, ¡como me aprovecharía de ese descubrimiento de la trasfusión de la sangre!



—Este se bebe todos los dias *seis leones con escudos y coronas*.
¿Creen Vdes. que tiene una leonera en el cuerpo?.. Lo que tiene es mucha salud, con esa cerveza.